

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Amar y servir como Jesús – El buen samaritano  
Lc. 10:25-37  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Amar y servir como Jesús – El buen samaritano Lc. 10:25-37 (14 días)

Día 1

Lc. 10:25-37

El mandamiento más importante

Esta conocida parábola de Jesús acerca del samaritano que estaba de viaje, quedó arraigado en el corazón y la consciencia de mucha gente. Lucas es el único evangelista que cuenta esa historia de Jesús. Esta parábola se la llama la más práctica de todas las demás. Aquí se trata a fondo el significado de la vida cristiana, rechazando palabras religiosas, explicaciones teóricas y simulaciones piadosas. La escena relatada de Jesús muestra que Él quiere llenar toda nuestra vida y que el ser cristiano se realiza en la vida normal y cotidiana.

La pregunta de qué haría falta hacer para conseguir la vida eterna se le hizo a Jesús en varias ocasiones (Lc. 18:18ss.; lea Mt. 25:46; Jn. 6:27.28). En esta ocasión era un escriba y como tal debía conocer la ley judaica. Jesús quiere que él mismo encuentre la respuesta a su pregunta. Él entonces recita de memoria las citas de Dt. 6:5 y Lv. 19:18. El escriba declara de esta manera: Dios quiere que demos todo nuestro amor a Él y al prójimo al lado nuestro.

Pero esto no quiere decir que tengamos que preocuparnos por cualquier persona en forma muy particular. “Cada uno tiene que saber claramente qué persona en qué momento de su vida es dado a uno para acercarse a ella y servirle” (R. Luther). Jesús dio el mayor tiempo y la mayor fuerza a Sus discípulos, que le han sido entregados a su especial cuidado (Jn. 17:6.9.12.24). Para otras personas Jesús estaba en momentos especiales con toda Su ayuda (Jn. 3:1ss.; 4:5ss.). En el N.T. “el prójimo” es una persona concreta por la cual debemos responsabilizarnos siempre, o respecto a un servicio especial.

Día 2

Lc. 10:25; Jn. 3:36a

¿¡Salvado eternamente!?

La conversación comienza con un hombre que se levanta. Podemos deducir que el escriba estuvo sentado, la posición de un alumno, que escuchaba lo que Jesús enseñaba. El que en un círculo de este tipo se levanta, demuestra que tiene algo muy importante para discutir. “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Realmente la pregunta por la vida eterna es la cuestión más importante del ser humano. Probablemente Jesús había hablado acerca del tema. El escriba pregunta en la forma gramatical del “Yo”, y no se esconde en cuestiones comunes. Él se refiere según la enseñanza judía que uno debe *hacer* algo para llegar al reino de Dios (comp. Mt. 19:16).

¿Cómo responden Jesús y más tarde Pedro, cuando fueron preguntado por otras personas, ¿qué debían hacer ellos? (Lea Jn. 6:27-29; Hch.2:37.38.) Pensemos en algunas expresiones claves: “Creer en Jesús”; “arrepentirse, volver y cambiar la manera de pensar y sentir”; “bautizarse en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados”.

Estas respuestas valen hoy de igual forma como en aquel entonces. Aquel que está inseguro, si está salvado eternamente o no, puede orar de la siguiente manera: “Señor Jesucristo, te agradezco por tu amor hacia mí, que nunca termina. Gracias, porque tú moriste en la cruz para quitar mis pecados, todo esto que me separa de ti. Yo confío mi vida

a ti, así como es, con todo lo que he vivido y lo que aún vendrá. Gracias, que me has recibido como un hijo de Dios y que puedo vivir en tu cercanía. Guíame en mi vida futura y transfórmame, para que llegue a ser parecido a tu manera de ser. Amén.” (Lea Jn. 1:12; 3:15b.16; 6:37; Ro. 3:21-24; Is. 43:1; 2.Co. 3:18.)

Día 3

Lc. 10:25; Col. 1:12

#### Heredar vida eterna

Nos llama la atención que el escriba refiriéndose a la “vida eterna” use la expresión “heredar”. Este concepto viene del tiempo de la conquista de Israel, cuando cada tribu y cada clan recibió su parte de la tierra prometida, como herencia perpetua. La tierra se repartió por suerte y debía quedar por generación en generación su posición (Jos. 13 – 19). Además el creyente del Antiguo Testamento entendió por su herencia a Dios mismo, a cuyo cuidado se había entregado (comp. Sal. 16:5.6). Los sacerdotes en Israel no recibieron una tierra como propiedad, porque Dios mismo era su heredad: Ez. 44:28.

También nosotros podemos gozarnos de una herencia con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: Dios tiene “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible reservada en los cielos” para nosotros (1.P. 1:4; lea Ef. 1:11-14). Una herencia es un regalo que se recibe sin haber hecho algo por ello. En el párrafo anterior a nuestro texto Jesús expresa su gozo porque Sus discípulos tienen aquello que los profetas y reyes anhelaban con ansias (v. 23.24; comp. 1.P. 1:10).

Para el escriba estas palabras de Jesús son extrañas y no las puede incluir en el esquema de su fe. Él supone que cualquier salvación en este mundo, como también en el futuro, dependerá de los logros humanos, del cumplimiento de la ley.

¿Qué hacemos con expresiones de fe que nos parecen inexplicables? El pastor americano J. Vernon McGee aconseja al encontrarse con textos bíblicos que no entendemos, arrodillarse delante de Dios y pedirle la explicación de las verdades bíblicas. Podemos confiar que Dios lo hará gozosamente y nos abrirá tesoros escondidos (Col 2:3).

Día 4

Lc. 10:25; Ro. 3:22-24.28

#### Justificado – sólo por Cristo

En todos nosotros está arraigado profundamente la pregunta, si acaso habremos hecho lo suficiente para conseguir la vida eterna junto a Jesús. El pastor Clemens Hägele cuenta de dos personas que cuestionaron sobre ese tema: “Lieselotte, era una mezcla de la madre Teresa y de Lady Thatcher. Ella era una mujer extremadamente activa. Ella estaba responsable para la librería de la iglesia y cocinaba comida para gente necesitada. Poco tiempo antes de morir, estando internada en el Hospital, llamaba al pastor de ahí, al cual tenía mucha confianza, diciéndole: ‘Al final a nadie le interesó todo lo que yo hice’ ... Yo temo que ella murió con mucha desilusión. ... Aunque no sé cómo será la realidad, pero en mi interior estoy seguro que en el cielo se desarrolla la siguiente escena: Entonces Jesús abraza a Lieselotte y dice: ‘te agradezco que le diste de comer a personas necesitadas. Tú sabes que con esto también me diste de comer. Y te agradezco que trabajaste en la librería, para que la gente pudiera leer mi palabra. Lo que hiciste era de mucho valor.’ ... Y quizás Jesús también pone su brazo alrededor de este hombre que preguntaba: ‘¿alcanza

realmente?’ y le dice: ‘Has visitado a mucha gente. Has orado mucho. En muchas casas se notaba más luz por medio de ti y yo te lo agradezco. Y respecto a la pregunta: ¿Alcanza realmente?, deberías haber escuchado mejor a tu pastor que muchas veces predicaba, que solamente por lo que yo hice por ti, se alcanza la justicia’” (Lea Mt. 25:35-40; Gá. 2:20 – 3:14; Ro. 1:17; 5:1.2.)

Día 5

Lc. 10:25-29

¿Quién es mi prójimo?

Vemos que la pregunta del escriba no tenía una motivación positiva. Él intentaba “probar” al Señor, “tentarlo” en su fidelidad respecto a la ley. Si siguiéramos leyendo en el evangelio de Lucas nos daremos cuenta que el conflicto de los fariseos con Jesús aumentaba cada vez más: Lc. 11:37 – 12:1; 14:1; 15:1.2; 16:14.

Jesús toma en serio al escriba que argumenta con la tora: “Tú tienes razón, si guardas la ley tan bien como la puedes citar, tendrás la vida eterna”. La respuesta del escriba era una muy buena y excelente, pues también Jesús resumió en estos dos mandamientos “toda la ley y los profetas” (Mt. 22:37-40; Mr.12:28-34).

Pero ahora Jesús está probando al escriba si él vive realmente el credo de Israel de la misma manera como lo sabía citar de memoria. Sin embargo el escriba esquivo a Jesús y pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” A este intento de auto-justificación Jesús lo confronta con un ejemplo muy serio de amor al prójimo y disposición de ayuda: la parábola del buen samaritano (comp. Jn. 13:15).

Para justificarnos por qué no nos ocupamos de una persona o le dejamos de ayudar, buscamos también hoy excusas o esquivamos a la cuestión. Desde el razonamiento podemos encontrar muchas justificaciones por nuestro comportamiento. Pero es importante que no cerremos nuestro corazón ante la aflicción de las personas, que no reaccionemos duramente o con negligencia ante ellos, sino que nos acerquemos a ellos con corazón abierto y dispuesto para ayudarles. También y justamente al compartir amor al prójimo, los creyentes viven de la justificación por medio de Dios. (Lea Stg. 1:25, 2:13; Ro. 2:13, Mt. 5:7, 7:21.)

Día 6

Lc. 10:30-35; Jer. 15:11b

Valorado, cuidado y amado

El camino de Jerusalén a Jericó lleva por el peligroso Wadi Qelt. La calle tiene muchas curvas y serpentinas y bajadas pronunciadas para vencer la diferencia de nivel de 1000 metros. El historiador judío, Josefo, describe la zona como rocosa soledad. El patriarca eclesiástico Jerónimo habla de una calle donde se esconden muchos bandidos. Un viaje en esta zona en todos los tiempos era una empresa peligrosa. Incluso hoy día pasan allí muchos asaltos.

Como todos los viajeros de los que hemos leído en esa parábola, este hombre viaja solo. A cualquiera de los otros tres hubiera podido pasar lo mismo: Lo despojaron de todo y lo golpearon. Finalmente queda medio muerto y desnudo. Expuesto a pleno sol, sediento y desangrando. Un sacerdote, un levita y un samaritano, uno tras otro se confrontan con la

situación del herido. ¿Cómo reaccionan? ¿Cómo hubiera yo reaccionado? El hecho de encontrarse con la aflicción de otros hace aparecer diferentes actitudes interiores.

Jesús cuenta esta parábola del buen samaritano para demostrar su propia postura. (Lea He. 4:12; Mt. 7:15-20; Ez. 36:25-29; Mt. 13:10-17.)

“El conocedor de la ley consideraba al herido como tema para discutir. Para los bandidos era alguien de quien podían aprovecharse, despojándolo. Para los sacerdotes presentaba un problema al que esquivaron. Para el mesonero el medio muerto era un cliente, al que atendía, porque recibía el pago. Sólo el samaritano lo atendía como un hombre que tenía valor de ser cuidado y amado. Para Jesús valían todas estas personas tanto, para dar su vida por ellos” (según Biblia de estudio). (Lea Sal. 40:17; Is. 43:4a; 58:6-12; Ro. 5:6-11.)

Día 7

Lc. 10:31.32

¿Quién es *mí* prójimo?

Pronto pasa un sacerdote por el camino. En Israel vivían muchos sacerdotes: Según 1.Cró. 24:1-19 existían 24 grupos. Cada grupo servía dos veces al año por una semana en el templo. Jericó era igual a Jerusalén una ciudad para sacerdotes. Por eso sacerdotes y levitas no eran una novedad en este camino solitario. El sacerdote en nuestra parábola dio un corto vistazo al herido, pasó al otro lado del camino y siguió adelante. El tercer hombre que pasó por allí era un levita, un servidor en el templo. Como asistentes de los sacerdotes, los levitas tenían muchas funciones de servicio en el templo (1.Cró. 23:24-32). También de él se nos dice que “pasó de largo”. Según las instrucciones de los rabinos acerca del prójimo, el sacerdote sería el primero que debía ayudar al herido, y después le hubiera tocado al levita.

El teólogo Fritz Rienecker menciona posibles razones por su conducta contraria: “1. Uno interpreta el juicio de Dios en la situación del herido. 2. Uno podría al tocarlo, y que él falleciera, llegar a ser impuro religiosamente. 3. Podrían existir excepciones en el mandamiento del amor al prójimo, como por ejemplo el peligro de la vida propia. Hoy existe aún una cuarta razón: Uno está apurado. Uno está demasiado ocupado con los propios problemas.”

En su profesión estos dos hombres cumplían “al pie de la letra” lo que mandaba la ley de Dios, pero en su vida privada no podían realizar ni aun las mas sencillas exigencias humanas.

Si somos sinceros con nosotros mismos nos encontraremos vez tras vez en el rol de aquel que conoce “la ley religiosa”, pero que debe aprender de nuevo quién sería su prójimo. Las siguientes citas bíblicas pueden ayudarnos para cambios prácticos: Jer. 9:23; Sal. 86:15; Pr. 11:17; Mt. 9:12.13; Stg. 2:17; He. 10:24; 1.Co. 13:4-13.

Día 8

Lc. 10:27.33

Atención sorpresiva

El último que llega al lugar del asalto es un samaritano. (Comp. Lc. 17:11-19; Jn. 4:4ss.; Hch. 8:14.15.25.) Pensando en los acontecimientos que nos describe Lucas un el capítulo 9:51-56 nos llama la atención que Jesús hiciese “héroe” de su historia a un samaritano. Allí se nos comenta que Jesús mandaba a mensajeros delante de sí, para que le preparasen

hospedaje en una aldea samaritana. Sin embargo los habitantes no lo recibieron porque “su aspecto era como ir a Jerusalén”. Pero en Jesús no vencía el enojo y la venganza por el rechazo, sino su amor perdonador. Incluso Jesús amonesta a Sus discípulos por sus deseos de vengarse. ¿Cómo reacciono yo si otros no me invitan o aún me rechazan?

En esa parábola Jesús con toda libertad pone la persona de un samaritano como imagen de su propio amor. Consideraremos aquí la declaración del doble mandamiento de amor, que citaba el escriba: Dt. 6:5. Vemos que se refiere al amor a Dios que también en nuestra vida debe tener el primer lugar. “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente”. El que ama a Dios aprende amar también a sus semejantes. Aquí entendemos que una vida de amor se origina en el corazón, que debe ser entregado a Dios, siendo el centro de la personalidad. El alma, el yo del hombre, debe ser gobernado por el Espíritu de Dios, como también nuestra fuerza, nuestra voluntad y mente deben estar bajo Su régimen y a Su disposición. Como ningún otro Jesús mismo vivía en esa profunda relación con Su Padre. Por eso se acerca a la gente de aquel entonces, como también hoy, en completo amor, también a los que piensan y creen distinto e incluso a los que lo rechazan y luchan contra Él.

Día 9

Lc. 10:33-35.38-42

Escuchar al que habla

Para el escriba judío era desafiante y chocante que Jesús hablara tan positivamente justo de un samaritano. Existía un profundo odio entre los dos pueblos. Los judíos se consideraban descendientes directos de Abraham, mientras el pueblo de los samaritanos se formaba después de la destrucción del reino norte de Israel por matrimonios mixtos de judíos y descendientes de otras naciones (2.R. 17:24ss.; Esd. 4:10).

El samaritano, perteneciente a un pueblo mixto, con una religión mixta, un hombre medio pagano, actúa según la manera de ser de Jesús. Para el conocedor de la ley el samaritano sería el último del cual se podía esperar actitudes correctas. Un medio judío despreciado se pone como ejemplo: En su persona se reconoce el resplandor de Jesús. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5; lea Fil. 2:1-8; 2.Co. 3:2.3). Es Jesús el que en lo más profundo quiere ser nuestro prójimo y nos quiere servir.

En seguida después del encuentro con el escriba Jesús visita a María y Marta. Aquí entendemos: Dios no quiere que alguien se pierda sirviendo. Escuchamos aquí la enseñanza doble del mensaje de Jesús: Escuchar y actuar van juntos. (Comp. Stg. 1:22-25.)

¿Le permitimos a Jesús que Él nos sirva primero a nosotros? ¿O estamos acaso tan activos que no tenemos tranquilidad para escuchar a Jesús y aceptar lo que nos quiere enseñar a nosotros? “María (aquí podemos poner nuestro nombre) sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra”. Si escuchamos atentamente a Él, recibiremos poder y instrucciones para aquello que está delante de nosotros. “Te enseñaré el camino en que debes andar” (Sal. 32:8; lea Dt. 33:3; Sal. 18:32-36; 25:12.14).

Día 10

Lc. 10:33; Col. 3:12

Movido a misericordia

Entre el samaritano y el herido existe un profundo abismo. El herido no es alguien que lo consideraría “su prójimo”. No existe nada que lo podría motivar a ayudarlo. A pesar de esto el samaritano no pasa de largo. “Hay una historia del tiempo de la crisis económica mundial del año 1930 que cuenta de un hombre que tenía que pedir limosnas. Él no podía encontrar trabajo y ninguno le podía ayudar. Cierta día, en la calle, le pidió a un hombre muy bien vestido que le diera algo de dinero. Este encontraba una excusa tras otra, y no quiso darle nada. Finalmente el pobre le preguntó: “Señor, aunque no me puede dar dinero, ¿no podría, por lo menos, dar su mano?” Lo que el hombre necesitaba con suma urgencia era aceptación y misericordia” (N.R. Lightfoot).

Se nos dice que el samaritano “fue movida a misericordia” (H. Schumacher). Esta conmiseración significa para el herido la salvación. Sus “prójimos” están muy lejos en este momento. Nadie está mas cerca de él que este extranjero. En tales situaciones extremas se declara lo que es verdadera cercanía y verdadera distancia. Lo importante es quien se acerca a nosotros, en una situación así y nos ayuda, y de quien dependemos ahora. La hora de la mayor aflicción es el juicio final. Allí no podemos ayudarnos a nosotros mismos, sino que dependemos totalmente de Jesús como nuestro abogado. “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1.Jn. 2:1.2; lea Ro. 8:31-39; Ap. 12:10.11).

Día 11

Lc. 10:34.35

Dad, y se os dará

El evangelista Lucas era médico. Había recibido un bueno y meticulouso estudio. Con detalles profesionales describe la manera de los primeros auxilios: Las heridas deben ser vendadas, desinfectadas con vino y suavizadas con aceite, que tiene la función de bálsamo y calmante (Ez. 34:16; Is. 1:6; Mr. 6:13). Probablemente el samaritano tenía aceite y vino en su equipaje para poderlos vender. Las actividades del samaritano nos recuerdan a nuestro gran Médico y Salvador (Jer. 30:17; 33:6; Is.57:18.19; Lc. 5:31.32; Jn. 4:42).

El samaritano no abandona al que había caído en manos de ladrones, sino que sigue cuidándole al ponerlo sobre su cabalgadura, llevándolo a un albergue y allí también preocupándose por él. El samaritano tiene que seguir viaje, pero le importa que el enfermo sea atendido adecuadamente. Por eso le paga al mesonero dos denarios (sueldo para dos días de trabajo). Además se compromete pagar todos los gastos que puedan haberse añadido, cuando regresara. ¡Qué generosidad!

¿Estamos nosotros dispuestos a pagar más que lo necesario para otros? Jesús nos anima en su “discurso del campo” dar con ánimo resuelto más de lo que se necesita: Lc. 6:35-38. Dios recompensará con gran bendición nuestros buenos hechos. (Lea Pr. 11:24a.25; 2.Co. 9:6-11.)

Igual que el samaritano se propuso a volver, Jesús se preocupa no solamente a que la gente sea salva, sino que también sea sanada. Jesús piensa en todos los aspectos. Él se preocupa que tengamos todo lo necesario para el tiempo terrenal como para la eternidad. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn. 4:14).

Día 12

Lc. 10:27b.36.37a

Solo por gracia

El mandamiento del amor al prójimo se interpretaba en la tradición judía en forma tal, que exclusivamente se tendría que amar a judíos. Respecto a los paganos no sentían ninguna obligación. Valía: "Si el día de reposo se derrumbara una pared enterrando a personas, entonces se debía sacar tantos escombros hasta ver si hubiera caído sobre un judío o un pagano. Si fuera un judío, habría que ayudarlo. Si fuera un pagano, no se le pudiera ayudar sin profanar el día de reposo (N. R. Lightfoot).

La historia que Jesús contó del buen samaritano encontramos al comienzo del viaje de Jesús a Jerusalén (vea Lc. 9:51). Un camino cuyo final fuera Su sufrimiento y la muerte en la cruz. Pronto Jesús llegaría a ser para el escriba, con quien conversaba, un rechazado e abandonado de Dios, que no podría ser prójimo para él, como aquel samaritano. Jesús va por este camino de muerte para poder ser en la hora del juicio el prójimo para el escriba. Sin Jesús el regalo de la vida eterna está inalcanzable. De repente el escriba es el cuestionado. De su pregunta defensiva se desarrolló una conversación de profunda seriedad. El estudioso judío se dará cuenta entonces que clasificaciones y jerarquías humanas no valen, ni tampoco distancias o desprecios. Para el escriba como también para nosotros, Jesús mismo sufrió el juicio "para presentarse a favor nuestro ante Dios" (He. 9:24). "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (He. 4:16; lea He. 7:25; 9:15; Éx. 20:5b.6; Tit. 3:5-7).

Día 13

Lc. 10:29b.36.37

¿A quién soy yo el prójimo?

Jesús invierte la pregunta original del escriba "¿y quién es mi prójimo?" Ahora es cuestión: "¿Quién de los tres hombres era el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?" Entonces es así que no puedo elegir quién es mi prójimo y quién no, al contrario: Yo debo ser el prójimo a otros con mi conocimiento, mi ayuda y mis dones, donde haga falta.

"¡Vé, y haz tú lo mismo!" La palabra tú en el texto original está muy enfatizada: ¡Ahora te toca a ti, dejarte amar por Dios, y con este amor atender a los demás! A medida que nos levantemos y practiquemos lo que Jesús espera de nosotros, experimentaremos el obrar de Dios. (Lea Mr. 1:16-20; 2:11.12; Lc. 6:10; 17:11-14; Jn. 9:6.7.)

La esposa del predicador Oswald Chambers comparte su experiencia: Durante la primera guerra mundial ella vivía por unos años, junto con su esposo en El Cairo, donde él servía de pastor militar. Después de la muerte de su esposo ella volvió a Inglaterra. Ella no sabía como debía seguir sin su esposo, y cuales podrían ser sus tareas. Muy pronto escuchó que muchas personas se interesaban por las predicaciones de su esposo. Ella los había anotado y ahora las podría editar en pequeños libros. El interés iba creciendo y entonces también su trabajo. Al comienzo mandaba todo gratis, confiando de que Dios le daría lo necesario para el trabajo. Pronto tuvo la convicción de parte de Dios de publicar un libro con lecturas bíblicas de su esposo, que se llama "Lo máximo mío, para lo mayor de Él". Hoy es uno de los libros devocionales más comprados.

Día 14

Lc. 10:25-37

Amar y servir como Jesús, así hemos titulado este párrafo bíblico. ¿Cuáles características de atención amorosa de Jesús reconocemos en la conversación con el escriba en Su parábola? Mencionamos algunas ideas claves: Jesús se comporta con tacto, sabiduría y sinceridad. Él está lleno de misericordia, compasión, generosidad y disposición. El Señor no tiene problemas de ensuciarse las manos, soportar molestias y perder tiempo al servir a otros. Sin esperar algo a cambio, Él sirve con amor abnegado, amor que no termina con el monedero; amor que atiende a los demás con los ojos de Dios. Descubriremos otras cualidades según las próximas citas: Lc. 6:36; Stg. 3:17; 1.P. 3:8; 1.Ti. 6:18; Jn. 13:1b; Sal. 100:2a; 1.Jn. 4:11.12; 1.Ts. 3:12.

Examinémonos según estas citas y pensemos de qué manera el amor de Dios pueda gobernarnos más y más. Podemos apropiarnos de la oración de un creyente y ampliarla también: “Señor Jesucristo, tú me amaste con amor eterno y perfecto. Tú sabes cuántas veces he faltado en el amor con palabras o hechos respecto a los demás. Tú conoces mi falta de fuerza, mis equivocaciones e imperfecciones. También conoces mi negligencia y mi amor propio. Ten misericordia por mis debilidades, faltas y errores. Perdona mi culpa. Gracias que puedo vivir de tu salvación y vivir en tu paz.”

En la actitud misericordiosa que Jesús nos mostró, podemos confiadamente seguir adelante y vivir particularmente y en comunidad en amor para con los demás. “Si Dios quiere saber cuánto le amo, no me preguntará a mí, sino a mi prójimo” (W. Lüthi).